

Y pasa uno y otro día
Y su carrera es igual;

Así los primeros años
Del hombre, infeliz, pasaron,
Y sus labios no apuraron
El cáliz del dolor.

Así la vida gozaba
En alegre, dulce calma;
Tuvo del ángel un alma,
Obra digna del Creador.

Tímido entónces, el consejo
De sus padres escuchaba;
Sumiso y dócil callaba
Con santo, humilde temor.

Y creció cual débil planta
Que en risueña primavera.
Orgullosa en la pradera
Muestra al viajero su flor.

Y sensible y candoroso
Cumpliera hasta diez abriles,
Y sus gracias infantiles
Entre juegos ostentó.

Apenas de amor, la sombra
Turbára su mente un día,
Y en su continua alegría
Tres lustros pasar miró.

II

Cumple tres lustros que pasó inocente,

Cambia su vida de repente entónces;
Llega la edad en que sintió su pecho
Lucha terrible.

Mira á su vista aparecer un mundo,
Mundo faláz que le brindó placeres:
Torpe en la senda que miró, imprudente,
Ciego se lanza.

Corre cuál nave que furioso el austro
Bate feroz en borrascosa noche,
Cuando terrible el aquilon, sus ondas
Fiero levanta.

Tal, combatido el corazón del hombre
De mil pasiones sin cesar se mira,
Ávido en pos de mundanales goces
Corre sin tino.

Mas el Eterno que le vió extraviado,
Dióle propicio la razón por guía,
Llámala el hombre y auxiliado della,
Mira un abismo.

La nave en tanto su flexible quilla
Débil opone á furibundas olas,
Hábil la mano del audáz piloto
Diestra le salva.

Párase el hombre en su fatal carrera,
Torpe su vida la razón le muestra,
Huye del mundo y ante Dios, lloroso,
Póstrase humilde.

JOSÉ MARÍA GONZALEZ

Nació en esta capital el día 6 de Julio de 1830, y murió el 5 de Agosto de 1863.

Jóven, de ideas liberales, tuvo que sufrir el pesado castigo de la expatriación. Por eso al volver á su patria se alejó de la política y se dedicó exclusivamente al comercio, colgando al mismo tiempo su lira que apenas volvió á hacerla vibrar; causa por la que no obstante nuestro empeño, solo una de sus dulces trovas aparece en este libro.

UN ISLEÑO DESTERRADO

Dulce objeto de un amor
Que vió con saña el destino,
Tan inocente y divino
Como es fiero mi dolor.

Ya que en su injusto rigor
Prueba precoz tu constancia,
Ya que sientes repugnancia
En estar dó me veías,
Anda, y termina los días
Del infortunio en *mi estancia*.

Allí la altiva palmera
Ostenta su copa erguida,
Y á su sombra protegida
Crece la *grama* rastrera.
Naturaleza hechicera
Ofrece allí sus primores,
Pues al par de lindas flores
Se albergan en la maleza,
La *alquitira*, la *ceveza*
Y los dulces *cunde-amores*.

Á mas del *zapote*, allí
Dan su aromático olor,
La *naranja de babor*
Y la *jina* y *caimóni*.

Doquiera el *ajonjolí*,
Las *patillas* y *melones*,
Y en todas las estaciones
La alimenticia *batata*,
Sazona su poma grata
Bajo floridos colchones.

Se oyen en la alta *Jabilla*
Los alegres ruisseños,
Y vagando entre las flores
Se mira la *tortolilla*.

Á la *ciruela amarilla*
Acude el *pájaro bobo*,
Canta sobre el *algarrobo*
El nécio *Julian-Chibi*,
Y el lindo *barrancoli*
Posa en las ramas del *jobo*.

Ostentan pomposa gala
El *quáramo* y el *copey*,
Y el corpulento *mamey*
Fruto abundante regala.
Su aroma el *nispero* exala
Mas que el ámbar deliciosa:
Y disputan á la rosa
Su fragancia celebrada,
La *ciruela colorada*
Y la dulce *poma rosa*.

Mi rancho está colocado
En el centro de un *conuco*,
Donde á la par del *zahuco*
Crece el *mango* y el *granado*,
La grata *piña* á su lado
Se oculta en el *batatillo*:
El gigante *limoncillo*
Levanta su copa al cielo,
Y humilde crece en el suelo.
La *escobita* y el *cadillo*.

Allí donde está el *buren*
Para quemar el *casabe*,
Harás que pongan, si cabe,
La prensa y *guariquiten*.
Allí encontrarás tambien,
Aunque en extremo sencillas,
Dos *hermosas escudillas*,
Una *caldera vacía*,

Y un morro de cativa
Propia para hacer tortillas.

Cuidarás que el *guaraguío*
No se coma mis gallinas,
Y traspondrás las mas finas
En un apartado saó.

Allí de padre un *jabao*
Pondrás de los de mi cria;
Y no olvides, prenda mia,
Te lo ruego por mi vida,
Mandarles agua y comida
Desde que amanezca el dia.

Hay en medio del *potrero*
Donde emplumó el *malatobo*,
Hermosas matas de *jobo*
Que cuidarás con esmero.

¡Oh! si el año venidero
Juntos y alegres pasamos,
Bajo sus copados ramos,
Felices nos dormiremos,
Y á su sombra olvidaremos
Las penas que lamentamos.

Si te agrada el agua tibia,
En invierno ó en verano,
Por la mañana temprano
Te irás á bañar á *Guibia*.

Bajo sus ramas la *jibia*
Brindará expansion á tu alma;
Escucharás en la palma
Del ruseñor los preludios,
Y el *placer de los estudios*
Verás con la mar en calma.

Al recordar, me consumo,
Mi pátria y sus altas lomas,
Y las cándidas palomas
Que posan en el *Yagrumo*.

Tan fugaces como el humo
Son mis placeres de aquí,
Y solo al pensar en ti
Logro dormir placentero,
Como al choque mas ligero
Se duerme el *moribibi*.

Nunca, por mi mal, olvido
Mis grupos de *caña-brava*,
Los montes donde cazaba,
De mis hermanos seguido.
De mis vacas el mugido,
Mis pequeños cocoterros,
Y los ratos placenteros
En que al fulgor de la luna,
Contemplaba mi laguna
Circuida de *limoneros*.

Goza, pues en tu retiro
De ese bien, que era mi gloria
Como que encierra la historia
De objetos con que deliro.
En él mi familia miro,
Cuál en mi infancia agrupada;
Y donde quiera estampada
Veo de mi padre la mano,
De mi padre que ya anciano
Su prole vé dispersada.

Entretanto un pensamiento
Dedicame, dulce amiga,
Y calmarán mi fatiga,
Mi dolor y mi tormento.
Resignacion, no contento,
Veré mi signo cumplido;
Y cuando al fin condolido
Cese del cielo el rigor,
Habitaremos de amor
El alcázar bendecido.

JOSEFA A. PERDOMO

Nació en la capital de Santo Domingo el dia 13 de Junio de 1834, siendo descendiente de una de las principales familias de la ciudad. Encerrada en el estrecho recinto del hogar doméstico, ha cultivado el gusto por el estudio de la literatura, á la que ha tenido desde muy niña la inclinacion mas decidida. Sus composiciones publicadas hasta el presente, llevan el seudónimo de *Laura*.

Á MI HERMANO R. PERDOMO

Hubo un tiempo dichoso, hermano mio,
En que mi lira con placer pulsaba
Y ella mi débil voz acompañaba
Con risueña y acorde vibracion.

Entónce era feliz, allá en mis sueños
El ángel de la paz me sonreía,
Y mi entusiasta y loca fantasia
Eterna, la ventura imaginó.

Al contemplar la espléndida natura
Llena el alma de dulces ilusiones,
Entonaba con gusto las canciones
Que el mejor de los padres me inspiró

Él tambien con sonrisa aprobadora
Mis venturosos versos aceptaba,
Y en premio de mi afan me prodigaba
Caricias mil con entrañable amor.

Entónces del placer el aura suave
Aspiraba en descuido el pecho ardiente,
Y allá en sus mundos concibió mi mente
Un futuro de rosas y jazmin.

Mas, vino el huracan de las desdichas
Á helar en mi alma el entusiasmo santo,
Y aquellas rosas sin olor ni encanto
Una por una deshojarse ví.

Hoy sumida en pesar solo conservo
De mi bien ya pasado, la memoria,
Pues mi dicha mezquina y transitoria
Como niebla fugaz se disipó.

Y solo puede mi enlutada lira
Acompañar con lúgubres sonidos,
Los continuos y lánguidos gemidos
Que lanza mi angustiado corazon.

Mi padre ¡oh Dios! mi padre idolatrado
De nuestros brazos ¡ay! hermano mio!
En su insano furor el hado impío
Para siempre jamás le arrebató.

¡Ay! yo le ví... desgarrador recuerdo,
Al pisar de la muerte los umbrales
Olvidar sus dolencias corporales
Por pensar en los hijos de su amor.

Él fué mientras vivió sobre la tierra
Modelo de virtudes, y en su seno
De envidia y ódio y ambicion ajeno,
Reinaba siempre inalterable paz.

La piedad, la honradez y la franqueza,
Su venerable frente encanecieron,
Y nunca su acciones desmintieron
Su natural nobleza y dignidad.

Enemigo del vicio, nunca supo
Apoyar la maldad ni la falsía,
Hermanos en sus prójimos veía
Y á nadie pudo nunca aborrecer.

Con el bien del feliz gozaba siempre,
Lloraba con el pobre desgraciado,
Y tambien procuraba con agrado
El ajeno pesar adormecer.

¡Ay! si le hubieras visto hermano mio,
Al dejar para siempre la existencia,
Cuánta fé, cuánto amor, cuánta paciencia,
Cuánta esperanza en la bondad de Dios!

¡Con qué serenidad se despedía
De una esposa que amaba tiernamente,
Como brillaba entonces en su frente
La mas angelical resignacion.

También pensaba en tí, mi pobre hermano,
Y ya en los brazos de la muerte fiera,
Te concedió su bendición postrera
Con el mas puro y entrañable amor.

Y despues, murmurando una plegaria,
Alzó los ojos al fulgente cielo,
Y su alma pura con triunfante vuelo
Dichosa á unirse con Jesus partió.

Porque su alma leal á quien mas tiempo
Este mundo de horror no convenia,
Rompiendo el lazo que con él la unia
Voló buscando verdadera paz.

Paz verdadera, que á mortal ninguno
Aquí en la tierra disfrutar le es dado,
Porque es premio que Dios ha destinado
Al que vive segun su voluntad.

Yo ví su frente pálida y helada
Por la muerte fatal, y en aquel punto
No sé lo que sentí le ví difunto,
Y mi existencia triste aborrecí.

Y con el alma llena de amargura
Á su lado cayendo de rodillas,
Empapé con mi llanto sus mejillas
Y en sus lábios mis lábios imprimí.

Nunca, jamás del alma acojojada
Se borrará tu imágen, padre mio,
Y siempre, siempre tu sepulcro frio
Con lágrimas amargas regaré.

Mas si pueden llegar dónde hoy habitas
De mis trémulos lábios las canciones,
Acuérdate de mí, no me abandones
En medio de tan largo padecer.

Pues que yo te prometo tus consejos
Grabados conservar aquí en mi alma,
Hasta que pueda de la eterna calma
Ir contigo también á disfrutar.

Lloremos ¡ ay ! hermano, si lloremos
La memoria de un padre tan querido,
Mas, consuete tu pecho dolorido
La esperanza del bien que gozará.

Y en tanto que vivamos en el mundo,
Imitar sus virtudes procuremos
Con incansable afán, y así podremos
Dignos por siempre de su nombre ser.

Y despues en la pátria de los justos,
Dó se vive sin mezcla de pesares,
Iremos á entonar nuevos cantares
En alabanza del Supremo bien.

MANUEL DE JESUS DE PEÑA

Nació en Liceí, seccion de Santiago de los Caballeros, el día 2 de diciembre de 1834.

Por los años 1854 á 1856, fué secretario del gobierno político de la Provincia de la Vega.

El año 1856, sirvió como alférez de E. M. con el general Juan L. Franco; y por las fronteras de N. O. hizo la última campaña de la República contra Haití.

Ha sido secretario del tribunal de primera instancia del Cibao y además administrador de la imprenta nacional, director de la *Gaceta Oficial* y Redactor de *El Cibaño*, durante el gobierno provisional del 7 de Julio.

Hoy dirige un colegio de primera enseñanza elemental y superior, titulado : *La Paz*, y es redactor de *El Dominicano*.

Este año ha sido electo diputado al congreso nacional por la provincia de Santiago de los Caballeros.

Á UNA FLOR SILVESTRE

¡ Hija del bosque, virgen de la selva,
Belleza misteriosa de los campos,
Á quien ocultan las espesas ramas,
Y acaricia favonio regalado ;
Á quien las aves sus amores cuentan ;
Á quien le dice el eco sus cuidados ;
Á quien — al ser de noche — la floresta
Comunica apacible sus arcanos
Con ese acento melodioso y triste
Con que las ledas auras van cantando !
Á quien la blanca luna sus pesares
— Con mirar melancólico y velado
Relata en su silencio delicioso,
Expresivo, elocuente como el canto ;
Á quien su amor las candidas estrellas
Acaso dicen con fulgor lejano,
En tanto que — en sereno convertido
Humedece tus pétalos sus llantos ;

Á quien, en fin, la reluciente aurora,
Descubriendo su pecho enamorado,
Manifiesta sus penas, sus afanes,
Su celoso dolor y sus quebrantos,
En tanto que sus lágrimas hermosas
Se convierten en perlas en el prado....
¿ Tú sola puedes escuchar alegre
Esos acentos del pesar, acaso ?
¿ Encierra la creacion algun objeto
Al que no toque el sinsabor insano ?
¿ No es el dolor la herencia que le cupo,
Y resignarse, el bien que le ha quedado ?
— Sin duda, bella flor, y tú recibes
También de aguesa ley el duro trato,
Que á veces viene el vendabal soberbio
Á tronchar tu flexible y débil tallo,
Y cuando no, los males de las otras
Acibarán tus goces, tus encantos.

Á MI PATRIA

Único amor que me resta,
Adorada pátria mia :
Con la voz de mis recuerdos
— Muda sí, pero expresiva,
Te saludo suspirando
Desde apartadas orillas.
¿ Cuándo volveré dichoso
Á gozarme con la vista
De tu zafirino cielo,
Y de tu robusta y rica
Vegetacion, que sus galas

— Coqueta tierna y sencilla,
Ofrece al sol generoso
Que con su luz le dá vida,
¿ Cuándo volveré á gozarme
En tu belleza infinita ?
¿ Cuándo á regar entusiasta
Tus admirables campiñas
Con mi sangre ó con mi llanto,
Y la sangre fermentida
Y el llanto de los que fueron
Enemigos de tu dicha ?

¿ Cuándo volveré, cansado
De tus riesgos y fatigas,
Bajo tus bellos laureles
Á reposar, patria mia?

¿ Cuándo á cantar inspirada
Volverá mi pobre lira
Tus largos y acerbos males
Y tus glorias sin mancilla?

¿ Cuando á mis caros hermanos
Iré á contar tu puericia,
Tu historia, tus tradiciones,
Tus leyendas inauditas,
Descubriéndoles amante
Tu *pasado* que vindican?

¿ Cuándo á animarlas constante
En sus desgracias impías,
En tu funesto *presente*
Consolándolas asidua
Mi voz afectuosa y firme,
Si bien triste y dolorida?

¿ Y cuándo iré, reanimando
Sus esperanzas marchitas,
Tu *futuro* á predicarles
Con risueñas profecías?...

¡ Tal vez nunca, tal vez nunca!
Pues quiere la suerte esquiva
Que tus huérfanos no tengan
Ni porvenir, patria mia

EL COLOR AZUL

« ¡ Oh! — cuán bellos son tus ojos,
Mi dulce Aurora, cuán bellos!
Su divino azul me encanta,
Y es mi color predilecto.
Azules serán de hoy mas
Los cortinajes del cielo;
Azules los anchos mares,
Mis relucientes espejos;
Y azules tambien los ojos
Amorosos y hechiceros

De las hermosas que tengan
Como tú — rubios cabellos. »
Así á la brillante Aurora
Dijo el sol con blando acento
Una de las alboradas
Primeras del universo;
Y son desde entonces azules,
Elocuentes y risueños,
El cielo, el mar y los ojos
De las de rubios cabellos.

JOSÉ FRANCISCO PICHARDO

Nació en Santo Domingo el 3 de diciembre de 1837. Su vida fué un continuo padecimiento. No obstante, y apesar de haber sufrido los rigores de la terrible enfermedad que acortó sus días, cultivó con gusto la literatura, á la cual consagraba aquellos momentos en que eran ménos agudas sus dolencias.

Así enfermo, fué colaborador entusiasta del periódico *La Regeneracion* donde publicó luminosos artículos de fondo que le merecieron muchos aplausos.

De paso en Venezuela escribió en *El Vigilante*, de Puerto Cabello, y en otros periódicos de aquella república.

Algunas de sus producciones en verso se han publicado en los periódicos de dicha república.

Murió este inteligente patriota el 30 de marzo de 1873, víctima de la terrible enfermedad que hacia tiempo le aquejaba.

SUSPIROS Y DESEOS

I

¿ Cuán triste corre el pensamiento mio
Qué al alma siempre con ardor inquieta!
¿ Cuán triste corre si la voz secreta
Oye tal vez del corazon subir!...
Alza su trino en la enramada umbrosa
El ave que celebra sus amores,
Y el acento tenaz de mis dolores
Tambien se escucha con afan salir.....

.... Como palma que crece en el desierto
Sus hojas inclinando tristemente,
Cuál nave que arrebatada la corriente
De las ondas que el ancho mar formó;
De mi vida en revuelto torbellino
Así los años enojosos fueron,
Desque mis ojos á la luz se abrieron
Y en mis lábios un nombre resonó.

Aún brilla, sí, en la altanera frente
El tibio sol de la mañana hermosa,
Pero no se abre á la ilusion dichosa
El alma que suspira en inquietud;
Y pasarán las horas tras las horas
Cuál lento curso de ignorado rio,
Porque un destino inexorable, impio,
Á sufrir condenó mi juventud.

Por eso, en vez de canto placentero
Que al corazon alhague y al sentido,
Solo rompe la voz en un gemido
Que conmueve las fibras de mi sér;
Y si en tus hojas, perfumado libro,
Que guardas cariñoso la memoria
De séres que en la vida transitoria
Un recuerdo quisieron obtener,

Sonreído un alegre pensamiento
Grabar anhelo, de amistad tributo,
Tus relucientes páginas enluto
En quejas prorumpiendo mi dolor:
Que no le es dado al afligido pecho
Decir cantares que el placer inspira,
Ni el que la suerte desgraciada mira
Puede acallar su acento gemidor.

Dichosos ¡ ah! dichosos los mortales
Que la ancha copa del placer libaron,
Y sus jóvenes frentes coronaron
De nardos olorosos y jazmin.
Los que á las plantas de la hermosa un dia
Latir sintieron con ardor vehemente
El alma enamorada que presiente
Los goces del alado serafin.....

... ¿ Por qué, Señor, tu aliento poderoso
Al alma diste de entusiasmo llena?
... ¿ Por qué la gloria, la virtud serena
Me hiciste amar con delirante fé?...
.. ¿ Por qué soñar un porvenir risueño,
Y los goces que el hombre mas ansia?
¿ Por qué mi arrebatada fantasia
Con dorados ensueños fatigué?..

Si nunca, nunca en el mortal destierro
Mis ojos han de ver tanta belleza,
Si á la tumba con rápida presteza
Me encamino tal vez á descansar.....
Haz, Señor, que en el mundo yo divise
Un rayo solo de tu luz divina,
De esa luz refulgente que ilumina
Lo que el hombre mas tarde ha de gozar.

Tú al errante pájaro que cruza
Con tardo vuelo el anchuroso espacio,
De esmeralda riquísimo palacio
Le das á que repose con amor;
Y á la estrella que brilla en el Oriente,
Y al lirio que se mece en la llanura,
Y al astro hermoso que la luz fulgura
Encanto das y gracia y esplendor.

¿Y á mí, débil criatura, que en la tierra
Á tu imágen hiciste y semejanza,
Negarás el reposo y venturanza
Que en este valle de dolor ansié?
Antes que muera el sol en Occidente
Dorando con su rayo postrimero
Mi solitaria tumba en el sendero
Donde acaso mañana dormiré?

II

Pero tú, que lierna planta
Eres del jardín del mundo:
Tus verdes hojas levanta,
Alza tu rumor y canta
Lleno de gozo profundo.

Que si la pena un momento
Puede tu dicha turbar,
Es cuál la niebla que el viento
Rompe con triste lamento
En el espacio al girar.

Tus auroras son serenas,
Tus noches son perfumadas,
Tus visiones están llenas
De imágenes nacaradas,
Como lirios y azucenas.

El cielo de tu esperanza
No vela importuna nube,
Y una triste remembranza,
Que provoque la mudanza
Á tu memoria no sube.

Tú eres dichoso, y la vida
Hoy á gozar te convida;
Y el placer con ansia loca
Tu pura y sedienta boca
Puede libar sonreída.

Canta, goza y compadece
Al que destino inclemente
Con duro rigor ofrece
Cáliz de hiel que parece
Renovarse eternamente.

III

Levanto mis preces al cielo, pidiendo
Que vivas felice mil años y mil;
De amor tus coronas los bardos celebren,
Tus horas risueñas, tu dicha gentil.

Y aquí, en este libro, dó séres que amo
Sus nombres pusieron, su bello ideal,
Deseára grabarte simpática prueba
De grato recuerdo, de afecto leal.

Perdona si acaso en vez de este afecto
Que siento en el alma nacer con ardor,
Doliente una queja mis lábios murmuran:
¡Mi vida es tan triste!... *mi musa el dolor.*

MANUEL RODRIGUEZ OBIJO

Nació el 19 de diciembre de 1838. Desde muy joven dió señales de su preclaro talento. Ha tenido que andar proscripto casi un tercio de su vida. En la guerra de la restauracion tomó una parte muy activa, por lo cual obtuvo el grado de general de brigada.

Ha desempeñado otros destinos de alta importancia, como el de diputado en la Constituyente de 1863 y en el Congreso de 1864, y ministro secretario de Estado. Ha colaborado en varios periódicos del país y fundó en el año 1867, en la ciudad de Santiago de los Caballeros, el titulado: *La Voz del Cibao*.

Á su vuelta de un viaje á los Estados Unidos, tomó un fusil contra el gran atentado de la anexion, que los patriotas supieron contrarrestar.

La última página de la historia de este ilustre ciudadano é inspirado poeta, está escrita en el sangriento drama del 18 de abril del año 1871, que lanzó un reto á la inteligencia y á la juventud.

Dejó inéditas muchas otras composiciones que se hallan coleccionadas en dos volúmenes, cuya publicacion creemos no se hará esperar mucho tiempo.

ALEGORÍA

Brota en el tallo la flor
Emblema de la inocencia
Y su delicada esencia
Es el perfume de amor.

Mas, cuanto luego palpita
Triste el corazon doliente,
Si la arrebata inclemente
El vendabal que la agita.

¡Oh! y acrece nuestra pena
Cuando del tallo arrancada,
La arroja al fin deshojada
Sobre la caliente arena.

¡Suerte fiera, cruda suerte
De la encantadora flor,
Por un instante de amor
Una eternidad de muerte!

Pobre flor, pobre hija mia,
De tu vida en la mañana,
Te segó cruel y tirana
El áura que te mecía.

Yo recogeré, mi Luisa,
Las hojas que esparció el viento,
Y tú desde el firmamento,
Ángel, dame una sonrisa.

¿QUÉ HARÉ?

Por todas partes me sigue
La sombra del desencanto,
Si sonrío ó vierto llanto
En mis trovas, no lo sé.
Ni la sonrisa me alegra,
Ni el llanto me ofrece calma,
Si goza ó padece el alma
Yo me pregunto ¿Qué haré?

Y esperando que algun eco
Á mi demanda responda,
Punzante espina se ahonda
En la fibra de la fé.

He visto correr las horas,
Los dias, los meses, los años,
Y en sus momentos estraños
Me he preguntado — ¿qué haré?

Nada, — pues nada me dice
lo que hacer debo en la vida,
Dó no hay delicia cumplida
Ni pena que muerte dé.
Vivamos sin hacer nada,
Que empuje ó pare la suerte,
Y hasta que llegue la muerte
Dejadme decir: ¿Qué haré?